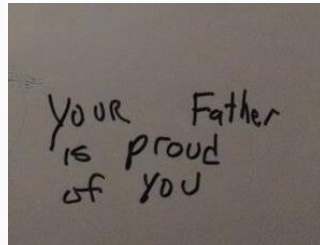
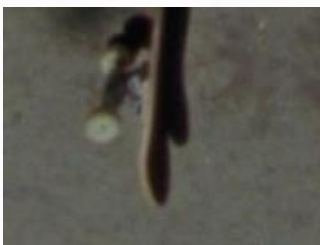
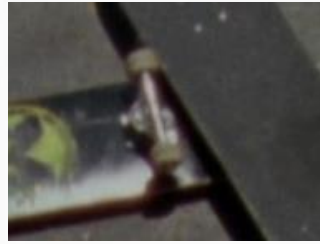
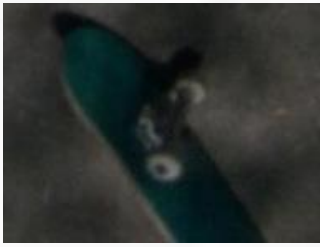


Mi ~~vida~~
~~cuerpo~~, mi elección

Dossier de
Proyecto



Versión 2023

BACKSIDE OLLIE

03 información técnica – palabras clave

04 storyline

05 sinopsis larga

06 tratamiento argumental

carta de intenciones 15

17 presupuesto

plan de financiación 18

calendario 19

20 historial productora

21 CV directora

CV guionista 22

Mis _____ palabras claves



Mujer
El Aborto Voluntario
Maternidad
Culpabilidad
La familia
Heridas Internas
Mundo Rural
Folclore Andaluz
Diferencia Generacional
Juicios y Tabúes
Miedo
Duelo
Tema social
Libertad
Cultura urbana

GÉNERO: Drama Familiar / Social
PAÍS DE ORIGEN: España
DURACIÓN: 90 Minutos
ESTADO DEL PROYECTO:
En fase de desarrollo.
PRODUCTORA NACIONAL: Two Little Octopus (Madrid), Matrimonio Produce (Madrid) y en busca de Coproducción Andaluza y Catalana.

DIRECTORA: Bárbara Fdez. (Madrid)
CO-GUIONISTA: Mariona Martí Hervás (Barcelona)



Seleccionado en AGAPI IMPULSA COPROS con la mentoría de Dani Froiz, productor ejecutivo de Matriuska Films.

FULGORLab

Seleccionado en FULGOR LAB un programa que termina en la zona de mercado en el Festival de San Sebastián en septiembre de 2023.

**Martina, una joven
barcelonesa de 21
años, debe decidir
sobre su maternidad
después de
mudarse a un
pequeño pueblo
de Jaén.**

THE CHAOS



Después de cientos de kilómetros en bus de Jaén a Sevilla y de Sevilla a Jaén, de visitas al hospital, preguntas, papeleo y citas con la asistente social, esta última obliga a Martina (21), una joven nacida y criada en Barcelona recién instalada en un pueblo de Jaén de menos de 200 habitantes, a tomarse tres días de reflexión antes de ser derivada a una clínica a abortar.

En esas 72 horas, la ansiedad y la culpabilidad acechan a Martina, quien, aún en una casa llena de cajas de mudanza, pero con la urna de su padre ya presidiendo un salón sin apenas mobiliario, empieza a sentir que no debería traer más muerte a su familia

Y es que, aunque su madre Jimena (46) se pase el día trabajando en el bar del pueblo para sacar adelante a Martina y a Carla (26) – quien también trabaja en el bar, pero haciendo las uñas a las ancianas del pueblo por 3 euros – los VHS en el que su padre aparece en los recuerdos de su infancia se repiten en bucle noche tras noche.

Carla descubre a su hermana robando dinero de la caja del bar para pagar los billetes del bus a Sevilla en los próximos días. Cuando están a solas, esta acaba sonsacándole lo que realmente ocurre. Y Carla podrá ser muy espabilada y perspicaz, pero Google lo es más. Y se enfrasca en una búsqueda digital en un intento de ayudar a su hermana pequeña.

El duelo, la negación de Martina por seguir con los estudios a pesar de las buenas notas y la falta de comunicación entre madre e hija hace que la situación explote en una discusión entre ambas.

Varias imágenes del padre del bebé se suceden en Instagram al ritmo del dedo índice de Martina. Se le ve feliz en su viaje de Erasmus. Ella se alegra por él y se reafirma en su decisión de no molestarlo.

Tres días después, le practican el legrado. Carla se queda en la furgoneta, agobiada y preocupado, mientras sube las ventanillas a pesar del calor para no escuchar al grupo antiabortista que hay en la puerta.

La culpa y la libertad se reparten los minutos de los próximos días de Martina. Se deja llevar con esa nueva amistad del pueblo. Un chico normal que solo quiere que ella le acompañe en la fiesta del pueblo de dentro de una semana. Ella mantiene las distancias, aunque un par de paseos por el río no parece hacerle mal.



Mientras tanto, Carla prepara a hurtadillas una sorpresa con sus antiguas amigas de Barcelona. Y es que en un par de días es el cumpleaños de Martina, aunque esta última ni se acuerda. Una visita liberadora que crea un espacio para que Martina confiese su decisión de abortar, no todas están de acuerdo, mientras que otras también deciden contar sus propias experiencias.

Los dolores del vientre y los coágulos no han desaparecido, aunque entiende que es normal. El día del pregón de las fiestas, Jimena se encuentra a su hija desmayada por el dolor. A pesar de los intentos de su hija por no llevarla al médico para que no se entere de su reciente aborto, van a un médico en Jaén. Quien les asegura que Martina sigue embarazada, aunque el legrado ha dañado el feto.

Martina debe someterse a un segundo legrado en menos de dos semanas, cuando lo recomendable son 6 meses entre uno y otro, y a tener una conversación auténtica con su madre tras meses de silencio entre ellas.

Ambas mujeres se abren por primera vez tras la pérdida de su padre.

Finalmente, Martina entra a la clínica a realizar el legrado. Diez minutos de agonía y sentimiento en la que no nos separamos de ella.

El autobús está atestado de GENTE vestida con ropa de verano, el sonido de los VENTILADORES individuales resuena en el interior del vehículo, mientras el cartel luminoso al lado de la cabina del conductor señala, con una frase amarilla y las letras pixeladas, que está realizando la ruta entre Sevilla y Jaén.

En una de las filas traseras, MARTINA (20), de cabello corto y moreno, viaja sin acompañante, abrazando una mochila azul sobre sus piernas desnudas. Lleva unos vaqueros hasta la mitad del muslo con algunos rotos a modo de decoración, una camiseta negra ancha con la cara de algún rapero con la cara tatuada que se enciende un cigarrillo, y una cadena plateada que le sobresale del cuello.

La joven contempla el árido paisaje que pasa ante sus ojos a gran velocidad.

A pesar de su mirada perdida y la tensión de su cuerpo, no puede evitar oír cada uno de los ruidos del autobús como si estuviesen al lado de sus oídos; el envoltorio del CAMELO que está abriendo un SEÑOR (56) sentado un par de filas más adelante, los sonidos de la CONSOLA de un niño que está al fondo del bus, el abanico de una MUJER sofocada (55) siendo golpeado contra su escote, mojado por el sudor y presidido por la virgen del Rosario que cuelga de su cuello, o la conversación telefónica de una PASAJERA joven que la transporta a sus propias preguntas:

"¿Y te puedes creer lo que me dijo, tía? Si es que yo no sé qué hacer ya..."

Estos detalles solo potencian aún más el agobio y la tensión que Martina ya sufre.

El bus se detiene en uno de los primeros pueblos de Jaén, se bajan un par de pasajeros a la vez que se sube una NIÑA de unos ocho años, con un peluche en la mano. La niña se sienta al lado de Martina, y observa a su compañera con curiosidad, mientras la saluda tímidamente con un "Hola" casi inaudible.

Martina la mira desconcertada, moviendo la mano ligeramente a modo de saludo. En ese momento, la MADRE (40) encuentra un sitio mejor, más atrás, en el que se pueden sentar juntas. Martina vuelve a contemplar como su paisaje arranca de nuevo.

El atardecer acecha el paisaje, y el chillido de las CHICHARRAS acompañan a MARTINA en su camino cuesta arriba por la carretera secundaria que sube hasta el pueblo ubicado en una cima rodeada de kilómetros de olivos.

No hay viento ni brisa que alivie el insoportable calor.

Martina atraviesa la plaza principal del pueblo donde se ven algunas estructuras metálicas valladas para las fiestas del pueblo que se acercan.

Atraviesa la tienda de ultramarinos de la primera planta para subir a su casa. El salón está lleno de cajas de cartón, la mayoría aún cerradas. Sin embargo, lo que sí está perfectamente colocado es el mueble del televisor, el cual apoya una tele pequeña y un reproductor antiguo de vídeos VHS.

Su madre, JIMENA (46), y su hermana, CARLA (26), ven desde el sofá lo que parece ser un vídeo familiar. En la pantalla del televisor, Carla (12) y Martina (6) caminan por la ciudad de Barcelona.

En el presente, Carla le pregunta a su hermana sobre la entrevista de trabajo a la que ha ido hoy. Martina le contesta brevemente, cambiando de tema rápidamente.

En el pasado, la pequeña Carla enseña a cámara su Bratz, la cual ha vestido de modo extravagante y un poco poligona sin querer. Detrás suyo, Martina lleva un Nenuco en brazos que acuna mientras anda. Carla coge un tatuaje de mentira y se lo pega al Nenuco en el brazo.

El rostro de Jimena se vuelve nostálgico cuando, en el televisor, aparece en escena el PADRE (34) para coger a Martina en brazos con su bebe de juguete. Este sonrío a cámara. Encima del mueble de la televisión hay una urna de cenizas.

Al día siguiente, Jimena prepara una bolsa con herramientas y algunos paquetes de chicles para DOS CLIENTES que hablan con ella sobre los chismes del pueblo, más bien ellos hablan y Jimena sonrío amablemente. Mientras, una mujer espera a Carla afuera del local para una cita de manicura, al igual que otras mujeres. Carla, rodeada de esmaltes de uñas de diversos colores, está ocupada haciendo la manicura de otra mujer mayor.

Sobre la mesa se ve un bote con dinero. Ésta hace bromas y comentarios provocativos a las clientas, quienes, tímidamente, ríen ante su audacia.

Mientras tanto, sentada dentro de la tienda con el móvil en la mano y protegiéndose del calor Martina observa a su madre arreglar los estantes de diversos objetos. En un momento que Jimena sube al piso Martina se dirige rápidamente a la caja para robar un billete de 50 euros.

Carla observa como su hermana se mete el dinero en el bolsillo. Martina se despide de ambas apresuradamente, y sale de la tienda con su tabla de skate a dar una vuelta por el pueblo.

Martina se esconde del sol, cubriéndose con un gorra azul marino. Patina con su SKATE a toda velocidad por las carreteras estrechas que rodean el pueblo.

En las bajadas aprovecha para derrapar con giros de casi 180° y de esta forma ir frenando. Sin embargo, su rostro apático no parece mostrar ninguna una expresión de disfrute debido al paseo.

Llega a la carretera que atraviesa el pueblo, donde se ubican las últimas casas de este. En una de ellas, se encuentra una VECINA (70), sentada fuera del portón de su casa con una mesa bajita de madera mientras pela almendrucos con un MARTILLITO. El sonido es muy característico en medio de aquella estepa desolada con el único ruido de los PÁJAROS y las RUEDAS del skate rozando con el asfalto.

La vecina viste una falda lápiz negra que le llega por la espinilla y una camiseta de tirantes azul oscura. El sol le da de lleno en las piernas, aunque el alero de la casa le da un poco de sombra en la cara. La mujer murmulla algo místicamente y con el tono seco sin mirar a la joven:

“No deberías ir así, tal y como estás.”

Martina se siente descubierta por el comentario, y desciende un poco el ritmo del patinaje sin contestar nada.

Esa misma tarde, Carla espera a su hermana en su cuarto. Las cortinas blanquecinas filtran la luz del sol tardío que entra en la habitación.

Un corcho lleno de fotografías de Martina y su pandilla de Barcelona en el MACBA, junto con un par de pósteres de raperos y mujeres profesionales del surf decoran las paredes. El VENTILADOR funciona a toda prisa, el ruido es un zumbido renqueante al que parece estar acostumbrada tras varios días usándolo.

Martina entra en su habitación reconociendo la expresión de "empieza a hablar" de su hermana mayor. Sin embargo, ella intenta pasar de largo tirando la gorra encima de la silla del ordenador y haciendo como que busca algo en su armario. Cuando Carla le ofrece maquillarla los ojos, a su estilo nada emperifollado, si no algún gráfico "modernete".

Martina se sienta en la cama delante de ella, con los ojos cerrados se deja pintar por su hermana. Carla rompe el hielo comentando sus inquietudes por reabrir una peluquería en el polígono del pueblo, sin embargo Martina sigue pensando que su residencia en el pueblo es temporal. Su hermana no está de acuerdo, y le apremia para que espabile y ayude un poco en casa mientras espera respuesta de las universidades, la tercera carrera consecutiva que intenta empezar.

Martina se queda en silencio. No obstante, Carla alega que su madre no está bien ya que no ha soltado una lágrima desde el entierro de su padre. A Martina no le parece grave conociendo la fortaleza y solidez, en ocasiones forzada, de su madre. Harta del despotismo de su hermana pequeña, Carla sale abruptamente con el robo del dinero y preguntándole para qué lo quiere. Martina intenta desviar el tema sin éxito, hasta que le confiesa que está embargo.

Su hermana se esperaba cualquier respuesta menos esta. Martina desvía la mirada de ella mientras Carla termina, en silencio, el delineado gráfico de colores negros y verdes fosforito del primer ojo. Tras dos segundos de pensamientos contradictorios, Carla le reprende por ser tan irresponsable en un momento tan delicado a nivel familiar.

Pero ella no quiere tenerlo. Sin embargo, ella pensaba que ayer iba a poder solucionarlo todo. Nada más lejos de la realidad.

Poco a poco, la pequeña le cuenta que fue al hospital de Jaén, pero que le derivaron a una clínica privada en Sevilla. Y ahora, le han dado cita para dentro de tres días, para que tenga un tiempo de reflexión antes de tomar una decisión final.

Martina necesita dinero para pagar el autobús de ida y vuelta. Carla le pregunta una única vez si está segura de que no lo quiere, a lo que su hermana pequeña afirma con la cabeza. Carla termina de maquillarla y le abraza con fuerza, mientras le suelta alguna chorrada para animarla: “Mejor, porque no sabes ni freír un huevo.”

Tras romper un poco el hielo y la tensión que hay en el ambiente, Carla se asegura de que no vuelva a hacer nada de esto sola y sin que ella misma le acompañe a Sevilla.

Martina se lo promete. También le pide que no le cuenten nada de esto a mamá, y más si no lo va a tener para ahorrarle preocupaciones. Martina vuelve a prometerlo.

Carla se va al baño a darse una ducha, a ver si así se escapa del insufrible calor por unos minutos.

Unos segundos después: Suena el móvil de Martina: emoji de caquita. Esta se ríe y le grita a su hermana que se duche de una vez.

Horas más tarde, Martina se prepara un vaso de leche, pero la leche de la nevera está cortada y la tira por el fregadero.

El ventilador sigue encendido durante toda la noche. MARTINA tirada en la cama con el móvil hace SCROLL en la app y salen varios videos y post que ya ha visto Martina antes, se ven que están guardados, sobre el tema del aborto.

En pantalla completa, observamos varios fragmentos de videos sensacionalistas, podcast, debates, influencer hablando a cámara... A medida que Martina va haciendo SCROLL de manera frenética y en la mayoría antes de que termine el breve reel. Un conjunto de sonidos, músicas y memes se intercalan con los reels y Tik Toks que aparecen.

El reloj de la nevera marca las 06:40 de la mañana y a la cafetera todavía se le puede estirar otro café. Jimena se ha dejado media tostada mordida con mermelada en la mesita de la cocina. Se encuentra en el balcón de la cocina, discute por teléfono con alguien sobre las deudas que deben al hospital tras meses de enfermedad de su marido.

Parece que consigue una tregua de una semana.

CARLA conduce la vieja furgoneta de su madre Jimena, el ruido del MOTOR, casi en sus últimas, es camuflado por la canción de alguna artista emergente del panorama barcelonés del estilo SANTA SALUT. Al lado de Carla, MARTINA las canta con entusiasmo y sin dejarse una sola palabra de la complicada letra. Mientras, Carla solamente canta el estribillo, el cual ambas cantan al unísono en un momento de máxima euforia y felicidad.

Detrás de los asientos de la furgoneta, se puede entrever como la cabina está a reventar de cajas de plástico con genero para la tienda. Los sacos de patatas se amontonan en una esquina de la furgoneta, justo en el lado opuesto en el que unas bolsas verdes de mercadillo se apilaban. Cuando acaba la canción, esa felicidad se desvanece para dar lugar a la tristeza. Se hace el silencio. Martina disimula sus lágrimas mirando por la ventanilla del copiloto, su mente y su cuerpo no parecen estar en perfecta sintonía. Su cuerpo cada vez se siente más feliz debido a las hormonas, pero su mente está en constante conflicto y estrés.

La furgoneta se detiene delante de la tienda. CARLA y MARTINA salen del coche, durante el pequeño trayecto al maletero, las hermanas se cruzan con un grupo de CHAVALS (18-22). Entre ellos, un JÓVEN de la edad de Martina se fija en ella. Aunque MARTINA también se fija en él, pero pasa de largo y sigue con su tarea de transportar las bolsas dentro de la tienda.

Al volver a salir para recoger más bolsas, Martina se fija en que Carla está sacando un par de mesas a la plaza. El montón de bolsas verdes están a sus pies.

CARLA da un beso en la mejilla a su madre, a modo saludo y soborno cariñoso para que no le reprenda por ocupar la entrada con ese mercadillo improvisado. Comienza a enseñarle los nuevos modelitos a las vecinas del pueblo que almuerzan en la tienda. Las señoras se ríen ante el desparpajo de ella. MARTINA deja las cestas de comida detrás de la tienda mientras su madre intenta abrirle una conversación sencilla y cotidiana que no tiene mucho éxito debido al humor seco de su hija. Jimena empieza a olerse que algo no va bien con su hija menor.

La mampara de la ducha desdibuja el cuerpo de Martina, mientras se baña.

Martina llega a casa con su skate y lo deja en el rellano. La luz intermitente de la televisión ilumina el lugar. Al entrar al salón, ve a su madre dormida en el sofá junto a un par de cervezas sobre la mesa. Arropa a su madre con una manta y baja el volumen de la televisión que muestra videos familiares en bucle desde VHS. Se sienta junto a su madre, poniendo las piernas de Jimena encima de las suyas, y aprovecha los últimos sorbos del botellín de cerveza abierto. Esta se queda en silencio contemplando las imágenes digitales de su PADRE (28), un hombre castaño con los ojos muy parecidos a los de Martina, quien sonrío y bromea con la operadora de la videocámara. Martina contempla su rostro de manera hierática, como si no supiera qué pensar o cómo reaccionar, hasta que CARLA llega tras una cita.

Carla resopla con hastío tras ver el panorama, el cual según ella parece una escena de "La casa de Bernarda Alba", antes de irse a su cuarto.

Al día siguiente, el sol rebota en las calles del pueblo y en las fachadas blancas de las casas, el calor ya se siente insoportable a estas tempranas horas de la mañana, pues las CHICHARRAS suenan por todo el pueblo. MARTINA, comiéndose un melocotón a bocados a la vez que sujeta el monopatín con la otra mano, intenta ir por la escasa sombra que encuentra a lo largo del paseo.

Algunos vecinos abren las ventanas de sus casas para intentar refrescar la casa. Un VECINO (65) limpia el ventanal de su casa, un gesto inocente que incomoda a Martina ante esa presencia y aprieta el paso.

En la calle de la tienda hay cierto trajín. Sentados en la fuente de la plazuela se encuentra el GRUPO DE AMIGOS que se encontraron ayer por la misma zona bebiendo algunas cervezas. El CHICO no deja de fijarse en Martina. Esta decide quedarse apartada, sentada en el bordillo frente al tienda.

El chico se acerca a ella ofreciéndole un puñado del paquete de pipas que lleva con el e intenta subirse al skate sin mucha destreza.

Este le pregunta por el skate ya que la ve todo el rato pegada a la tabla. Ella le dice que, a falta de olas, siempre le queda el asfalto, y es que en Cataluña solía ir a surfear con sus amigos.

La conversación comienza a centrarse en un truco concreto, llamado backside ollie, ella le comenta que se puede hacer de dos maneras. La primera es en 360 grados, en el cual empiezas y terminas en el mismo sitio dando una vuelta entera, quedándote en el mismo sitio, u otra que solo es de 180 grados y cambias por completo el rumbo en el que ibas.

El chico dice que quiere aprender ese último, aunque ella le responde que su favorito es el primero. La conversación se ve interrumpida por su madre, quien le pide a su hija que le ayude con algo dentro del tienda.

JIMENA, estresada, reprocha a su hija su falta de ayuda en la tienda. Que ya que ha decidido desperdiciar su vida y dejar los estudios por capricho que al menos eche una mano en el bar como hace su hermana. MARTINA tampoco está de humor, y acaba reprochándole afiladamente que ella tampoco está para aguantarla, y que ella tiene sus propios problemas.

Su madre le increpa que qué problema va a tener si no hace nada. Martina le ataca con el tema de la mudanza y como las ha arrastrado a un sitio que odian sin siquiera preguntarlas. Sin embargo, instantes después acaba arrepintiéndose de sus palabras. Ha hablado demasiado, por lo que decide coger el skate e irse evitando que la situación termine peor.

Detrás de MARTINA se vislumbra el pueblo situado encima de un cerro de aproximadamente mil metros de altitud. A los pies de la montaña se extienden kilómetros de olivares en todas las direcciones, por los que atraviesa la carretera.

Martina continúa cogiendo carrerilla en la bajada de asfalto con ciertas curvas ligeramente cerradas y estrechas. Vuelve a patinar de una manera desbocada, mientras intenta aclarar sus pensamientos, sin percatarse de que ha pasado de largo por la última casa perteneciente al pueblo.

De repente, al coger una curva a demasiada velocidad no consigue controlar bien la tabla y se cae de bruces contra el suelo, dando un par de vueltas contra el asfalto.

La VECINA del otro día, quien carga con una cesta llena de almendrucos por pelar, ha presenciado la caída. Se apresura a ayudar a Martina, aún tumbada en el suelo sin moverse. La mujer la ayuda a ponerse de pie con cierto esfuerzo. Aunque la joven está con los ojos llorosos y las piernas raspadas por el golpe, solo busca el skate con la mirada.

La anciana, sin decir ni una palabra, le da un martillito a Martina mientras ella empieza a coger frutos de la cesta y a pelarlos esperando que la joven la imite, solo se escucha el sonido de la CÁSCARA del fruto rompiéndose.

Martina, agotada mentalmente y con los ojos enrojecidos, intenta contener las lágrimas. La mujer, con un tono casi místico, le define cada paso a seguir para que vea la sencillez y lo repetitivo del proceso.

Poco a poco, Martina empieza a coger almendrucos hasta que juntas vacían la cesta de mimbre.

Martina camina por las calles del pueblo con el skate partido en dos, lleva un trozo grande bajo el brazo y el otro en la mano. Tiene la camiseta un poco rasgada por la caída y algún arañazo en las piernas.

Aquella noche, Martina abre una caja de cartón que tiene guardada Carla y saca ropa de su padre. Enfrente del espejo se viste con las camisetas de su padre, todavía mantienen su olor.

Al amanecer, CARLA conduce la furgoneta por la carretera mientras MARTINA intenta dormir sin éxito.

Al llegar a la clínica de Sevilla, se encuentran a media DECENA DE PERSONAS con carteles y fotografías de fetos, que enseñan bruscamente a todas las MUJERES que entran a la clínica. Ambas se quedan de piedra al contemplar aquel espectáculo. MARTINA se coloca la gorra y accede lo más rápido que puede, esquivando frases desafortunadas que ahora van contra ella y evitando fijarse en esas desagradables imágenes. CARLA, enfadada y con ganas de pelearse con el mundo, decide meterse en la furgoneta aparcada frente a la clínica, y mantener la prudencia. Sube la ventanilla para reducir el volumen de las quejas y gritos del grupo y deja el coche encendido para poder usar el aire acondicionado. El sonido del intermitente le acompaña durante los siguientes diez minutos de espera. Intenta distraerse con el móvil, pero no funciona, está muy inquieta. Tras diez minutos eterno, su hermana pequeña sale de la clínica con la gorra en la mano y caminando lentamente hacia el coche. En ese momento, Carla sale como una flecha de la furgoneta, va en su busca y la arroja con sus brazos en mitad de aquella insistente algarabía, acompañándola lentamente hasta la furgoneta. Martina no responde a ninguna de las preguntas del estilo: “¿Estás bien?” “¿Te duele algo?” “¿Te mareas?” de su hermana.

De regreso a casa, Martina tiene algunos sangrados. Carla le ofrece una bolsa de plástico para que no manche el coche y se quede más tranquila.

Jimena está ocupada en la barra cuando las dos hermanas entran apresuradamente y Carla menciona que la pequeña no se siente bien y suben a casa. Carla se queda con su hermana en la habitación, le moja unas toallas con agua caliente que pone suavemente sobre su tripa. MARTINA intenta dormir en brazos de su hermana. Mientras Carla se tranquiliza al buscar en Internet y ver que el sangrado es habitual tras el procedimiento. LA PANTALLA COMPLETA: se observan unos segundos de frenesí de comentarios en foros y en RRSS hablando sobre el tema.

Horas más tarde, de madrugada, MARTINA se despierta. El ventilador sigue encendido, pero el calor es asfixiante. Se le ha dormido la pierna derecha sobre la que descansa la cabeza de CARLA, quien duerme profundamente. De camino a la cocina a por un vaso de agua, escucha unos sollozos que provienen de la habitación de su MADRE. Es la primera vez que la ha visto llorar desde la muerte de su padre, cae en la cuenta de que Carla tenía razón.

Durante los siguientes días, el pueblo se va animando cada vez más en vísperas de la fiesta del "agua", con las atracciones ya preparadas en una zona descampada y el castillo hinchable para los más pequeños, instalada en la plaza. Y las mangueras de agua en pequeñas carpas ubicadas en la plaza.

En PANTALLA COMPLETA vemos fotos en SCROLL de Instagram de un CHICO BARCELONÉS que sube fotos de su Erasmus. El corazón de LIKE tapa la foto por un momento. MARTINA, sentada en una mesa del bar con un libro cerrado encima de la mesa, sigue haciendo SCROLL con el dedo, sonrío viendo las fotos del padre del bebé. Ha subido fotos de su Erasmus en Londres, se le ve feliz con este nuevo futuro. Feliz y lejos de ella y su destino. En ese momento, la VECINA misteriosa de los almendrucos entra al bar y se acerca a la mesa de Martina llevando consigo un café y un trozo de tarta que acaba de pedir. Sorprendida y algo incómoda, Martina acepta su compañía. Entre ellas se desarrolla una conversación sin palabras, pero llena de significado. La vecina le menciona que debería haberse deshecho ya de su tabla de skate, refiriéndose a ella como "algo diabólico". A pesar de la aversión que la vecina muestra hacia el skate, Martina encuentra cierto cariz maternal en su actitud y niega divertidamente con la cabeza. La conversación se estanca en ese punto hasta que, finalmente, la vecina le recomienda utilizar un remedio casero para el dolor. Martina vuelve a sentirse desnuda frente a aquella mujer. Mientras tanto, Martina y su madre continúan sin hablarse tras la última bronca.

Aquella misma tarde aparece el JOVEN en la tienda, trae consigo un skate carcomido, lleno de pegatinas de Hello Kitty. Les comenta que se lo ha cogido "prestado" a su prima pequeña.

Pretende que Martina le enseñe a hacer algún truco con él, o al menos esa era su excusa para poder volver a hablar con ella. La cómica escena le ha arrancado la primera sonrisa a Martina.

Juntos caminan hacia el río, que cruza con el siguiente pueblo más cercano. La fiesta del pueblo empieza en un par de días y él insiste que ella se una a su grupo de amigos. Sin embargo, Martina no se encuentra con mucho ánimo de fiesta. Él saca el móvil y busca videos en YouTube del Backside Ollie. Ambos se sientan en una roca, mientras miran, en PANTALLA COMPLETA, a skaters profesionales hacer el truco con destreza. Él le comenta que podría ser surfer o skater profesional, a ella le gusta que piense de esa manera sobre ella. Pero lo ve muy lejos, casi imposible. Ella le pregunta si tiene claro que quiere hacer en el futuro. Él contesta que probablemente siga con el negocio de la oliva de su familia, ya que parece lo lógico. Sin embargo, ella odia la idea de legar el negocio del bar.

Aquella misma noche, Martina desenvuelve un regalo de su padre: una tabla de surf.

Tras varios días desde la clínica, Martina continúa tomando 2-3 ibuprofenos al día. Y es que los dolores no han terminado de irse del todo. Se mira al espejo, desnuda, y observa sus pechos hinchados.

A pesar de no tener el mar cerca, le ha puesto un par de ejes y cuatro ruedas a la tabla de surf con la que patina por las habituales carreteras secundarias. Aquel día se dirige directamente a la casa de su peculiar vecina. Ahora con la tabla de surf, se desliza de otra manera, como si surfeara el asfalto como si de olas se tratase.

La mujer le prepara un desayuno casero, como lo haría su propia abuela

A la vez que Martina curioseaba por la casa dándose cuenta de que es bastante grande para una sola persona. Se nota que en algún momento hubo mucha más vida allí. Hay numerosas fotografías familiares, incluyendo algunas de ella con un niño pequeño pelirrojo. Martina se toma un zumo de naranja y la señora un café solo.

De repente, Martina se anima y, haciendo gala de un descaro más propio de su hermana Carla, se atreve a preguntarle sobre su vida. Sin esperar descubrir una vida llena de secretos, la señora le cuenta su larga historia, compartida con muchas mujeres anónimas en la época de la guerra y el postfranquismo, era comadrona. Sin embargo, en la época era difícil encontrar a alguien que solucionase "ciertos problemas". Un día, su marido se enteró de aquellos casos y la abandonó llevándose con él a su hijo.

Así es como la señora se convirtió en la bruja del pueblo, con una casa enorme sin más compañía que la de sus gatos. Y un lugar que se ha convertido en una atracción turística para los niños que crean fantasmas dentro de su casa. Martina indaga en si ella quiere volver a ver a su hijo. Pero ella es consciente de que ningún hijo quiere que su madre sea una bruja, y ella nació y morirá bruja.

En ese momento, el móvil de Martina empieza a vibrar: es Carla. Unas amigas de Barcelona han venido a verlas con motivo de su cumpleaños, y la esperan en el polígono. Por lo bajini, Martina pregunta qué día es a la señora, ella le confirma que 30 de junio. Se le ha olvidado su propio cumpleaños.

Cae la noche sobre un descampado de cemento con varias naves que rodean el espacio cerrando el pequeño polígono. El grupo de chicas está sentado en un círculo apoyadas en un container lleno de grafitis, donde destaca la palabra PARADISE y el dibujo de un águila a su lado.

ANDREA (29), INÉS (25), con sus skates en el suelo, LEIRE (26), JOANA (22) y CARLA cantan la canción de "Anys i anys" del Club Súper 3.

MARTINA sonrojada sonríe mientras LEIRE, saca una caja de pizza con 22 velas pinchadas en la pizza de peperoni. Tras varios cotilleos y conversaciones cruzadas, el debate se pone más tenso entre ellas al hablar de una sexta amiga de Barcelona que se ha quedado embarazada y la madre le obliga a tenerlo. La conversación levanta indirectas y diversidad de opiniones al respecto hasta que una de ellas, la más callada desde hace unos minutos, Leire, confiesa que el año pasado tuvo un aborto.

La hermandad que hay entre ellas rápidamente recupera el ritmo de la celebración, no obstante Martina aprovecha un momento de la noche para hablar con ella a solas. Un desahogo para ambas mujeres quienes no encuentran muchas oportunidades para abrirse a otros. Martina tiene muchas preguntas pero una de ellas le reconcome desde hace tiempo fruto de una culpabilidad extraña en la que ni ella misma cree.

“¿Te arrepentiste?”

Su amiga niega con la cabeza, aunque reconoce que le hubiese gustado despedirse con un abrazo de aquel bebé.

El cielo empieza a clarearse detrás de ellas. INÉS y LEIRE van en un mismo skate, al igual que ANDREA y JOANA, está última grita con cierto miedo por la pronunciada bajada de la carretera. CARLA abraza por detrás a MARTINA, quien maneja su longboard. El grito de Joana contagia al resto quien empieza a GRITAR al aire. Martina es la última en unirse al ritual, gritando cada vez con mayor intensidad. Las dos hermanas sonríen.

Después de dormir un poco, Martina, feliz, despierta a su hermana haciendo ruidos con una CACEROLA. Es la hora de comer.

Carla está sentada sobre la encimera comiendo un plato de macarrones con tomate y Martina sentada en la mesa apoyada contra la pared de azulejos azules. Tras un largo silencio, Carla confiesa que quiere esparcir las cenizas de su padre en el río, ya que él no apreciaba el pueblo y considera injusto que sus cenizas estén allí. Martina no comprende bien esta decisión y la discuten, ya que a Martina le parece bien.

Sin embargo, la conversación no se queda cerrada.

Comienzan las fiestas del pueblo con el pregón al mediodía. Jimena, a pesar del trabajo, anhela disfrutar de las festividades. Martina continúa intensos dolores y toma un ibuprofeno como en los días anteriores. Ese día en la tienda, como el resto de los comercios: el bar del pueblo y la tienda, no abren hasta el mediodía. Así, Jimena aprovecha para hacer una fiesta privada con sus hijas con motivo del cumpleaños de Martina. Su madre intenta aprovechar el día para arreglar las cosas con ella, y Martina accede a este trato no hablado. No obstante, entran un par de AMIGAS DE JIMENA lo que desencadena una conversación típica y anual sobre cómo Jimena dio a luz a Martina y cómo fue el eterno parto de horas y horas. Este año no es una conversación agradable para su hija, aunque ella disimula y sonrío.

Horas más tarde, el PREGÓN comienza y los TAMBORES salen a la calle. El dolor del vientre continua y sube a casa a tomarse otra pastilla, cuando advierte que la urna de su padre no está en el salón. Rápidamente sale de casa con la intención de frenar a su hermana.

Martina busca a Carla entre las calles empapadas del pueblo entre la celebración con mangueras y pistolas de agua. Sufre un intenso dolor en el vientre pero sigue buscando. Envía una nota amenazante a su hermana para detener un plan. Mientras sufre, los tambores y trompetas se convierten en un zumbido seco. Finalmente, se desploma al suelo ante la mirada de vecinos. Avisan a Jimena, quien la lleva rápidamente al hospital más cercano.

MARTINA espera junto a JIMENA en una sala de espera de urgencias. En su muñeca lleva la pulsera que le han dado en el triaje. En su móvil, recarga el chat con su hermana. El último mensaje sigue siendo la nota de audio que ella le ha enviado antes de desmayarse.

Nerviosa, observa hacia todos lados. Cierra los ojos, apretando sus yemas en el asiento y tensando todo su cuerpo para controlar el dolor, y también sus ganas de salir corriendo de ese hospital. Con los ojos entrecerrados, observa temerosa la puerta que da paso a la sala de urgencias. Está cerrada.

Martina suspira aliviada bajo la atenta mirada de su madre, quien le coloca la mano en el muslo. Vuelve a sentir otro pinchazo intenso y agudo en el vientre, que intenta disimular volviendo a apretar el asiento con fuerza.

Observa el reloj, los segundos pasan lentamente.

Martina entra sola a la consulta. El médico le hace un par de pruebas, pero finalmente le comunica que todavía sigue embarazada debido a que el legrado no ha funcionado. Pero si ha dañado el feto, por lo que es probable que no aguante los siguientes siete meses de gestación. A ella le cuesta entender aquel sinsentido de situación. ¿Por qué a ella? Solo le pasa a un porcentaje pequeño, ¿y le ha tenido que pasar a ella? ¿Acaso es culpable de algo? ¿El karma la odia?

De vuelta a casa, Martina no puede más y se desahoga con su madre. Automáticamente, Jimena se siente una mala madre que ha desatendido a su hija.

Una noche silenciosa, Carla en el salón, Martina en su habitación y Jimena en la cocina. Las tres intentando entender como han llegado a ese punto.

En la madrugada, Jimena se mete en la cama de su hija Martina, para aprovechar que está durmiendo, para contarle el posible futuro que tiene ese niño y que las tres lo van a sacar hacia delante.

Pero Martina no está dormida y necesita ser sincera con ella: no quiere tenerlo, no así, no ahora. Y pesar de los sueños de su madre, ese bebé no va a rellenar el hueco de su padre.

Mi _____ tratamiento

A la mañana siguiente, las tres desayunan en la cocina. Las hermanas todavía no se pueden mirar tras lo de la urna. Martina se sirve un vaso de leche y Jimena prepara el bolso para ir a Sevilla.

El móvil de Carla suena. Un emoji de una furgoneta en el chat con Martina. Al fin se dirigen la mirada, Carla le pide perdón. Pero Martina la entiende, aunque le moleste piensa como ella.

Las tres juntas en la furgoneta se dirigen a Sevilla.

Esta vez entramos con Martina en la clínica mientras su familia la esperan fuera en la furgoneta. Una camilla blanca y fría con un papel protector nuevo, luces fluorescentes, instrumental metálico, el aire acondicionado más frío de lo normal al ser verano, y un ginecólogo que cruza un par de frases de rigor sin ninguna emoción.

El ginecólogo le avisa que probablemente no podrá hacer más legrados en un buen tiempo si quiere evitar posibles secuelas, le obliga a firmar un documento en el que ella se hace responsable de su decisión en caso de consecuencias físicas tras realizar un segundo legrado en tan poco tiempo. Martina se desnuda de cintura para abajo, dobla cuidadosamente su ropa y la coloca sobre una silla. Se tumba sobre la camilla, y comienzan los diez minutos más desagradables de su vida.

Al principio, nota algo frío en las piernas, aunque, poco a poco, la anestesia va haciendo efecto y pierde el sentido del tacto en la zona vaginal y del vientre. Lo único que prevalece es el enlatado sonido de la estancia.

Cierra los ojos. Los abre. Mira la ropa doblada de la silla... cierra de nuevo los ojos.

Diez minutos exactos, pero eterno. Una enfermera le avisa de que ya se puede vestir. El ginecólogo se marcha y la deja sola, más aún si cabe.

Se siente extraña, ponerse de pie no parece una buena idea. Se siente algo mareada y vuelve a sentarse sobre la camilla.

Una auxiliar la apremia, ya que le informa que hay otra paciente en la sala de espera. Esto parece ser una rueda que no puede detenerse, y ella está empezando a molestar.

Se coloca la camiseta.

Alguien entra para cambiar el papel protector, y vuelve a convertirse en una cama blanca y fría.

Le duele el cuerpo, la cabeza... le duele todo. Otra chica entra en la sala de espera, la mujer de antes ya está dentro.

La luz del sol le abruma. Todo está blanco.



Hace un año nos llegó una serie de testimonios de mujeres residentes en España que habían pasado por el proceso del I.V.E (Interrupción Voluntaria del Embarazo), desde diferentes puntos de vista y situaciones. Como mujeres sentimos una vinculación instantánea, porque como bien dice Annie Ernaux esta es **“una enfermedad que solo padecen las mujeres”**.

Jimena, la madre de Martina y Carla, es un reflejo de nuestras madres. De mujeres que automáticamente contestan que son madres, a la pregunta de “¿Qué eres?”, antes de otras denominaciones o adjetivos. Y es que, en ocasiones, las personas como Jimena son madres antes que mujeres.

Gracias a esta regla de tres, Martina y Carla son nuestros reflejos como autoras jóvenes pertenecientes a una generación Z que ha crecido con la evolución o el sprint de este bombardeo de imágenes e información que recibimos a diario a través de este nuevo “Dios”, llamado Google.

“¿Qué harías si te quedas embarazada hoy en día?” La mayoría de las jóvenes nos contestan lo mismo: “Buscar en internet”. Es así como “Backside Ollie” se construye sobre la soledad y la sensación de pérdida constante en una situación como la que se encuentra Martina. Ya que, llega un momento que no consigue escucharse a sí misma, y solo escucha las respuestas de los demás a su propia pregunta interna. Sin embargo, ha olvidado lo que ella misma quiere y sus razones.

Analizando e investigando las diversas obras que existen sobre este tema, nos damos cuenta del tabú y lo controvertido que aún supone debido al escaso número de películas, libros o canciones sobre las mujeres que sufren el juicio y presión constante incluso antes de que haya pasado nada.



“El agua” (2022)

Esto nos genera mayor necesidad de visibilizar este problema.

Hablando con una ginecóloga en activo, residente en Toledo, nos comentaba que hay muchas chicas que llegan con una actitud a la defensiva a la sala de urgencias por miedo a que sean juzgadas.

¿De dónde nace ese miedo al juicio? ¿Y por qué lo siente la gran mayoría?

En 2020, en Andalucía solo una mujer aborto en un centro público, el resto fueron derivadas a clínicas privadas.
Fuente: rbr.



“La Maternal” (2022)

Necesitamos contar historias para continuar **rompiendo las barreras** y tabúes que nos rodean, tenemos que dejar de tener miedo de hablar con nuestras amistades y familiares. ¿Si no tenemos espacios seguros, que nos queda? ¿Dónde podremos ser nosotras mismas?

Creemos que las leyes nos protegen, sin embargo, los reportajes, las noticias y las denuncias de las mujeres que viven en ciertas comunidades autónomas (que actualmente representan **la mitad del país**) alegando la falta de posibilidades en sus ciudades y falta de información a la hora de abortar.

Parece imposible abortar en la mitad del país debido al derecho de objeción conciencia que se acogen los centros públicos sin preguntar a sus médicos por sus valores. Y es que, si eres de Jaén, o de Andalucía es probable que te deriven a otra ciudad, como Madrid, para abortar. Un viaje que no es agradable ni recomendable en muchos casos, para una persona que se encuentra vulnerable a nivel físico y mental.

Martina comparte nuestra generación, una visión Z sobre la vida y el mundo que nos rodea. Un mundo más libre y con más derechos en una primera capa, pero que a la hora de la práctica nos encontramos igual de solas y abandonadas que nuestras madres y abuelas.

También compartimos una madre joven, luchadora, autentica y quien llora en silencio porque siempre tiene en la boca el “todo va a salir bien” y cuatro lágrimas “de nada” no le van a quitar la razón. Una madre que antepone la vida de sus hijas a la suya propia.

“... las mujeres sienten miedo a expresar sus decisiones”

Lo auténtico de este filme es la historia de una mujer, Martina, rodeada de elementos propios de la poesía de Luis Rosales o Lorca. Recuperamos elementos y personajes mágicos del folclore andaluz dentro de un contexto moderno y áspero donde la velocidad es la clave para seguir viviendo sin importar lo que dejes atrás.

Martina no sabe qué futuro le espera, o siquiera que futuro desea para ella. Sin embargo, aprecia la libertad por encima de todas las cosas. La libertad de ser ella misma y no un espejismo de su propia persona. No quiero ser madre, quiero ser Martina.

La película muestra la soledad y la falta de apoyo psicológico a estas mujeres que deciden libremente abortar, una situación que en ocasiones es autoimpuesta ante el tabú que todavía supone dialogar sobre este tema.

Y es que las mujeres sienten miedo a expresar sus decisiones, y sus derechos por miedo a un juicio de una sociedad pasada y clásica.

Por otro lado, en un nivel más interno y menos social estamos hablando sobre **una familia en duelo**, que intenta resurgir en un duro golpe en un enclave más pequeño y rural.

Es una historia que apela a las mujeres, a las madres, a las hijas, a las personas que sobreviven en un entorno rural y casi abandonado a nivel nacional, y a aquellos que han perdido a un ser querido e intentan seguir hacia delante.

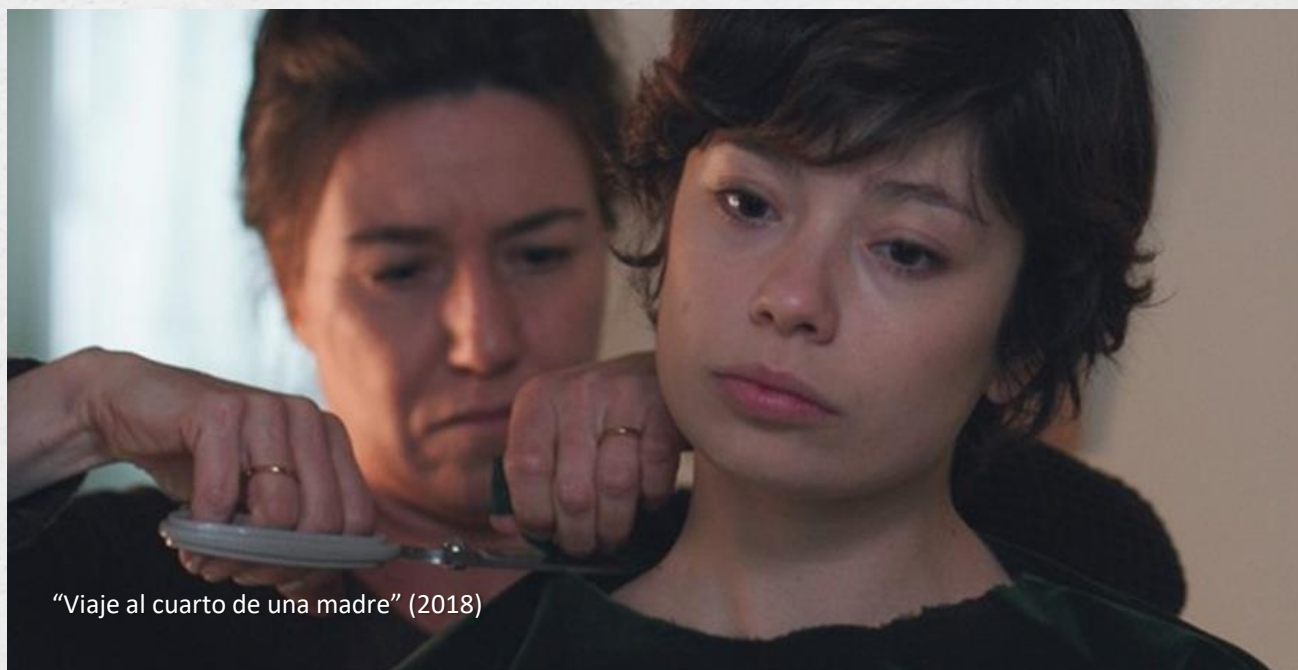


“Never Rarely Sometimes Always” (2020)

Mi _____ presupuesto

CAPÍTULOS	(€)
CAP.1 GUIÓN Y MÚSICA	50.850 €
CAP.2 PERSONAL ARTÍSTICO	94.876 €
CAP.3 EQUIPO TÉCNICO	214.715 €
CAP.4 ESCENOGRAFÍA	110.300 €
CAP.5 EST.ROD/SON. Y VARIOS PRODUCCIÓN	183.750 €
CAP.6 MAQUINARIA, RODAJE Y TRANSPORTE	123.400 €
CAP.7 VIAJES, HOTELES Y COMIDAS	37.624 €
CAP.8 PELÍCULA VIRGEN	500 €
CAP.9 LABORATORIO	1.550 €
CAP.10 SEGUROS	30.010 €
CAP.11 GASTOS GENERALES	13.000 €
CAP.12 GASTOS EXPLOTACIÓN COMERCIO	54.225 €

TOTAL PRESUPUESTO 914.800 €



“Viaje al cuarto de una madre” (2018)

Mi plan financiación

Ayudas a Distribución ICAA:
25.000€
NO CONTADAS EN EL TOTAL

PRESUPUESTO

914.800 €

PÚBLICAS	PRIVADAS	CESIONES
Selectivas ICAA 200.000€	Coproducción de Matrimonio Produce (Madrid) Ayudas al desarrollo. 3.800€	ECAM - Open Ecam (Iluminación y Cámara) Realización Cortometraje - Teaser 6.689€
ICEC a Desarrollo 10.000€	La Incubadora 10.000€	
Ayudas del Gobierno de Andalucía 250.000€ (<40% del PTO)	Canal Sur: 150.000€	
Ayuntamiento Iznatoraf 8.000€	Fundación Caja Rural Jaén 8.000 €	
Ayuntamiento Jaén 10,000€	Movistar +: 60.000€	
Ayudas Producción Generalitat Cat.: 100.000€	TV3: 100.000€	
583.000 €	331.800 €	6.689 €

TOTAL FINANCIACIÓN 914.800 €

Mi _____ calendario

FASES	FECHAS
DESARROLLO: Guion definitivo (LABS) + elaboración dossier	ABRIL 2023 – ABRIL 2024
LA INCUBADORA (ECAM – LAB) + IKUSMIRA BERRIAK	Sept. 2023
ICEC A DESARROLLO	Marzo 2024
PREPRODUCCIÓN: Localizaciones + búsqueda de financiación	FEBR. 2024 – MAYO 2025
Ayuntamiento Iznatoraf	Febrero 2024
Ayuntamiento Jaén	Febrero 2024
CANAL SUR	CAP.1
TV3	CAP.1
ICEC	Abril – Mayo 2024
GOBIERNO ANDALUCIA	Mayo – Junio 2024
ICAA	Marzo 2024 y/o Marzo 2025
RODAJE (5 SEMANAS)	JUNIO – JULIO 2025
POSTPRODUCCIÓN	AGOSTO – DICIEMBRE 2025
Montaje de Imagen	Agosto – Octubre 2025
Montaje de Sonido + BSO	Septiembre – Noviembre 2025
Etalonaje	Noviembre 2025 – Enero 2026
Mezclas y Copias	Enero – Febrero 2026
ESTRENO	FEBRERO 2026

productora
Two Little Octopus
Madrid

Two Little Octopus es la marca artística con la que firma la productora Bárbara Fernández Pérez sus producciones.

Especializada en piezas de video danza, fashion films, y videoclips. Tres formatos modernos, a los que la productora ha querido darle un aire diferente a través de mensajes sociales y con unas narrativas más cercanas al género cinematográfico. Así es como lo trata en Corazón de Tango, su última pieza protagonizada por Carmen Machi y Ramón Barea en una historia humana sobre la superación de una enfermedad.

Dio el salto al documental con “Comida Caducada” (2021) estrenado en Corto Gijón y nominado en los Premios Pávez. Junto con otra pieza documental de estilo intimista, “La del Barrio”.

Por último, “Retrato de lo Invisible” es una pieza documental sobre el sinhogarismo en la sociedad española actual.

Como bien leéis, no hay un pulpo sin otro. La otra mitad de esta alianza artística está conformada por la Jefa de Sonido y Directora Musical Leilah Pérez. Y es que ella es quien da sonido y complementa las imágenes de la otra.

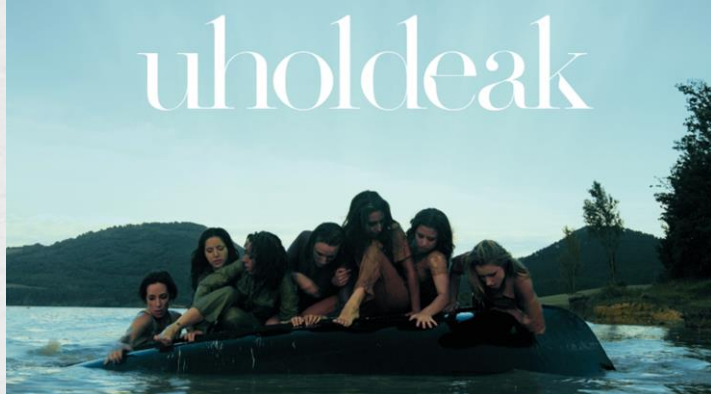
Con sus producciones han dado espacio a historia de mujeres olvidadas, historias de personas abandonadas en la calle, amores LGTBIQ+, relatos de madres e hijas que llevan años calladas...

En Backside Ollie apuestan por la misma línea narrativa desde el formato de ficción. Un apoyo sólido en el desarrollo del proyecto para buscar productoras mayoritarias que quieran llevar más lejos este proyecto.



[X Instagram Oficial](#)

Pincha en las imágenes para ver más sobre los trabajos



cineasta y co-guionista
Barbara Fdez.
 Madrid

Comenzó su carrera profesional dentro del departamento de fotografía en producciones de Netflix, Movistar o Amazon Prime, donde ha descubierto las diferentes dinámicas de una producción audiovisual. Su primer cortometraje como directora y co-guionista ha sido **“El Baile del Estornino”** (2020) que reclama su espacio en el mundo LGTBI, proyectado en el festival de Sitges 2021.

Dentro del mundo del fashion film y el videoclip introduce los temas sociales y humanos como en **“Corazón de Tango”**, protagonizado por Carmen Machi y Ramón Barea, estrenado en Broadway, NY, ganador a “Mejor videoclip del año” en los premios Gaztea, 2023, y premio del jurado en Medina del Campo 2023. La pieza **“Save The Future”** (2022) es un grito a favor de la moda sostenible en nuestro país, ha sido proyectado en Filmin a través del festival Choreoscope. En cuanto al mundo documental, **“Comida Caducada”** (2021) una pieza muy personal que pudo crear con la ayuda de Isabel Coixet. **“La del Barrio”** es una oda a los pequeños comercios locales.

Seleccionada en **Doklab** por la película documental en desarrollo “Paredes en la Carretera”, en el **Lab del Norte** tutorizada por **Santiago Fillol** por la película en desarrollo “Avril” y seleccionada en **AGAPI impulsa Copros** y **Fulgor Lab 2023** con el proyecto largometraje de Ficción “Backside Ollie”.



- ✕ [reel de bárbara fdez.](#)
- ✕ www.barbarafdez.es
- ✕ [perfil de instagram](#)

LINKS DE TRABAJOS DESTACADOS:

El Baile del Estornino (2020)
<https://vimeo.com/479928608?share=copy>

Retrato de lo Invisible (2023)
<https://vimeo.com/800944703?share=copy>
 Contraseña:retrato_23

Uholdeak (2022)
<https://www.youtube.com/watch?v=5X2S6vlhp78&t=2s>

Comida Caducada (2021)
<https://vimeo.com/606337508?share=copy>

Corazón de Tango (2022)
<https://vimeo.com/761184266?share=copy>



guionista
Mariona Martí
Barcelona

Empezó su carrera artística en el teatro, haciendo de co-autora y actriz en **Life's for the Living: A Memory Play**. Una obra de teatro presentada en la muestra de teatro del Escorxador (Lleida) y posteriormente publicada en el libro **Not About You & Life Is For The Living**.

Tras licenciarse en filología inglesa y después de cursar el máster en Creación de Guiones Audiovisuales en UNIR, en el que pudo llevar a cabo **Cicatrices**, mi primer proyecto de miniserie, gracias a la mentoría de María Cortés, analista en Globomedia, y Antonio Cuadi, ha podido trabajar en diferentes proyectos como guionista.

Bisibles, una serie de ficción en desarrollo dentro de la escrita conjuntamente con la productora y directora Vero Basku y dentro de la desarrolladora de proyectos audiovisuales Not Alone, o la adaptación a largometraje de **El Baile del Estornino** junto a Bárbara Fdez, son algunos ejemplos.

Actualmente se encuentra trabajando en "Backside Ollie" un largometraje de temática social y femenina gracias a la selección del proyecto en FULGOR LAB y AGAPI IMPULSA COPROS con la mentoría de Daniel Froiz, de Matriuska Producciones.

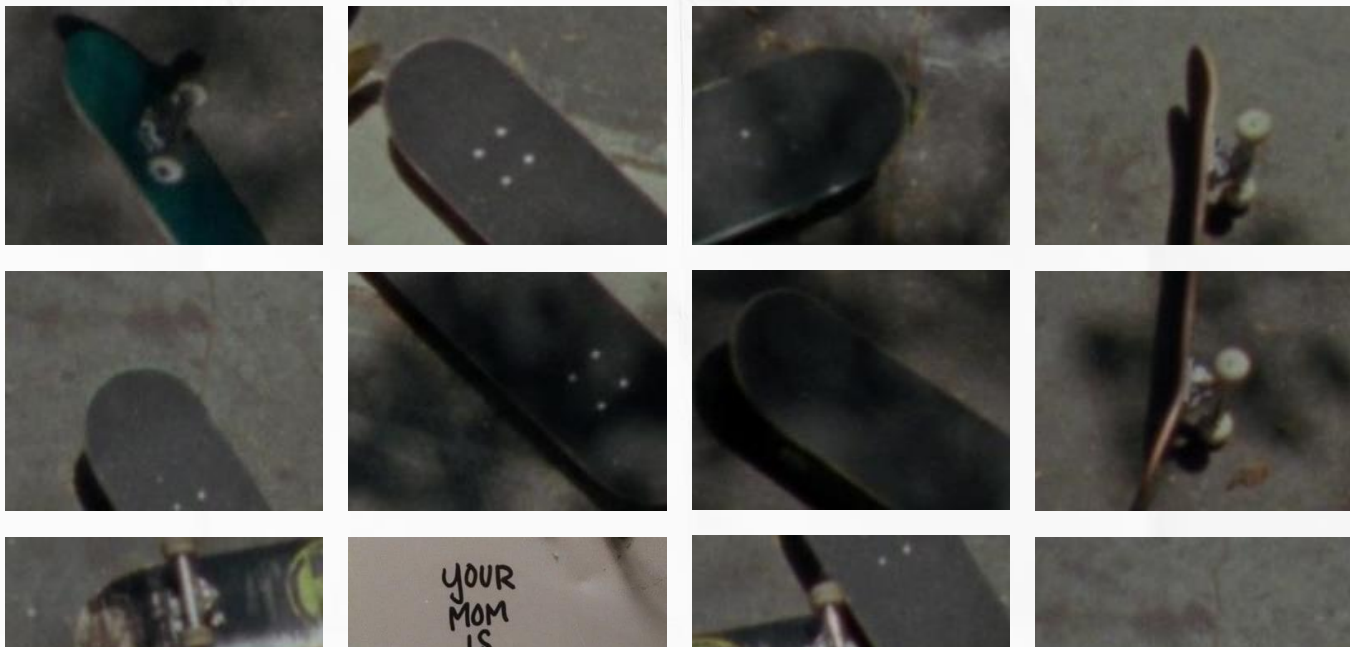
✕ [LinkedIn Mariona Martí](#)

✕ [Perfil Dones Visuals](#)



Mi ~~vida~~
~~cuerpo~~, mi elección

Dossier de
Proyecto



BACKSIDE OLLIE



Versión 07/2023

Bárbara Fdez.
(+34) 689 871 245

babafdez@hotmail.com
www.barbarafdez.es

Mariona Martí
(+34) 665 48 25 10

marionamartihervas@gmail.com